CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, MONIER. | CUESTA, PUBLICIDAD.

LA BANDA DE CAPITAN.

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

Representada con aplauso en el Teatro de la Comedia la noche del 22 de Abril de 1851.



N.° 142.

MADRID—1851.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.

AL APRECIABLE Y DISTINGUIDO ARTISTA,

SEÑOR DON GERONIMO MUÑOZ.

Nada mas justo que dar este público tributo de aprecio, al primer amigo que conocí á los pocos meses de haber llegado á la córte; y si algo notable encierran estas pocas palabras, es la sinceridad con que te las espresa tu verdadero amigo

Ildefonso Antonio Bermejo.

Cuando Sócrates se encolerizaba, era cuando hablaba menos y con mas dulzura. Conocíase claramente que se hallaba enfurecido; pero se veia al mismo tiempo que se hacia dueño de su pasion.

(*Plutarco.*)

PERSONAS.	ACTORES.
EMPERADOR.	Don Joaquin Arjona.
URBIETA.	Don Enrique Arjona.
ANGELA.	Doña Juana Samaniego.
LEGO.	Don José Dardalla.
FONSECA.	Don Manuel Pastrana.

La escena pasa en una cabaña retirada en las inmediaciones del monasterio de Yuste en Estremadura.—Reinado de Felipe II.

ACTO ÚNICO.

Sala de pobre apariencia, perteneciente á una casa de pueblo. Mesa, sillas, etc. Sobre otra mesa se verá un casco, una coraza; y un arcabuz colgado de la pared.

ESCENA PRIMERA.

ANGELA, *que aparece sentada con la labor al lado y leyendo un papel.*

ANGELA. «Angela de mi vida: Despues de un mes de ausencia, tengo el placer de anunciarte que el mismo dia que recibas la presente, estaré en el monasterio de Yuste, donde me llama el Emperador. Cerca estás del santuario donde habita el monje que se declara protector tuyo y mio, y en su consecuencia, pronto pasaré á verte para decirte lo que ocurra relativo á nuestra union. Mientras tanto me lisonjea la esperanza de hallarte como siempre, amable y cariñosa con tu apasionado—FONSECA.» (*Habla.*)

Bien puedes lisonjearte
con tan amorosa idea;
pienso en tí, vivo contigo,
apaciguas mi tristeza,
y el triste llanto que vierto
con tu memoria se seca.
Dulcísimo dueño mio,
ven que mis brazos te esperan,
y sepultaré en los tuyos
las agudísimas penas
que padezco noche y dia
durante tu cruda ausencia.
(*Besa el papel, lo guarda y hace labor.*)
Terminemos la labor,
con la cual mi afan agencia
el sustento de mañana.
Qué desgraciada es mi estrella!

ESCENA II.

ANGELA. LEGO.

LEGO. Alabado sea el Señor
y su santa Providencia.
ANGELA. (*Se levanta.*)
El lego sordo.
LEGO. (*Acercándose.*)
Hermanita:
cómo está, se siente buena?
ANGELA. (*Alzando la voz.*)
No, hermano.
LEGO. Me alegro mucho.
ANGELA. Qué oportuna es la respuesta!
(*Alzando la voz.*)
Venís por el alba?
LEGO. Malo;
no me deja la jaqueca.
Es verdad, que en el convento
todos de ese mal se quejan.
Y padre?
ANGELA. (*Alto.*) Medianamente.
LEGO. Con su continua dureza,

no es verdad?
ANGELA. (*Alto.*) Siempre lo mismo.
(*Mostrando la labor.*)
Venís por esto?
LEGO. Paciencia.
Con ella se gana el cielo.
Pero, qué es lo que me enseña?
ANGELA. Que si viene...
LEGO. (*Mirando la labor.*)
Muy bonito...
aunque poco valedera
es mi opinion.
ANGELA. (*Impaciente y alto.*)
Si no digo...
LEGO. No soy voto en la materia.
ANGELA. Es sordo como una tapia,
y en vano mi voz se esfuerza
en hacerme comprender.
Me aproximaré á la oreja.
(*Se acerca al oido y dice en voz alta.*)
Venís por la guarnicion?
LEGO. Sí, hermana, vengo por ella.
Su paternidad me envia
con premura á recojerla;
quiere estrenarla mañana...
ANGELA. (*Alto.*) Pues es preciso que vuelva.
LEGO. Con la tempestad de ayer
se ha refrescado la huerta,
y la verdura se esponja.
ANGELA. Miren por dónde resuella!
(*Al oido.*)
No es eso lo que le digo.
LEGO. Los higos? La flor empieza
á asomar que es un contento.
Sobre todo las almendras,
el jugoso albaricoque,
la buena guinda y la pera,
son los frutos que prometen
abundancia y escelencia.
ANGELA. Qué tormento, madre mia!
LEGO. Pero, por qué se impacienta?
Tal vez, no respondo acorde?
ANGELA. (*Alto.*)
Verdad.
LEGO. Si no le molesta,

alce un poco mas la voz
de modo que yo la entienda.

ANGELA. Eso dice, y necesita
para hablarle una trompeta.
(*Al oido.*)
Dige, que la guarnicion,
es poco lo que le resta;
y repito que volvais
dentro de un rato. Se entera?

LEGO. Pues no he de enterarme? Bien.
Me pasearé por la huerta
que es mi grato pasatiempo,
y volveré.

ANGELA. (*Alto.*)
Como quiera.

LEGO. Dios la conserve una santa,
tan aplicada y tan buena.

ESCENA III.

ANGELA, *luego* URBIETA.

ANGELA. Al fin me ha dejado sola.
Miraré desde la puerta
por si diviso á mi amado...
(*Quiere acercarse y retrocede.*)
Pero preciso es que tema,
que no ha salido mi padre
de su estancia, y si sospecha
viéndome tan distraida...
No lo dije? Aqui se acerca.
(*Se sienta y trabaja.*)
Cogeremos la labor.
—Su semblante me amedrenta.
Siempre triste y taciturno.
El cielo me favorezca.

URBIET. (*Sale.*)
Angela.

ANGELA. Señor.

URBIET. La espada,
y el birrete.

ANGELA. (*Dándole ambas cosas.*)
Marchais fuera?
URBIET. Al monasterio de Yuste,
por si consigo una audiencia
con mi Emperador.
ANGELA. Me alegro.
Diz que recibe en su celda
á todas horas...
URBIET. (*Con enojo.*)
Mentira!
Sabe Dios lo que me cuesta
solo hablarle dos palabras;
y por Cristo que me pesa
haberlo solicitado,
y haber en su mano régia
puesto una instancia, en que pido
que mis servicios se atiendan!
Su resolucion ignoro,
aun cuando ya la sospecha
mi desgracia.
ANGELA. Qué sabeis?
URBIET. (*Con enfado.*)
Mucho mas de lo que piensas!
Yo nací muy desgraciado...
Maldita mi suerte sea!
Yo nací para sufrir,
en medio de la indigencia;
para verte trabajar...
ANGELA. Mas sabed, que no me pesa,
que yo trabajo con gusto,
y á mas porque me recrea.
URBIET. Lo dices por consolarme,
para que yo no padezca;
pero comprendo tu afan,
y tus vigilias eternas:
todo para sustentarme...
A mí, sin otra carrera,
y sin otro patrimonio
que esta espada, que suspensa
de la cintura, está ociosa,
aun cuando existe una guerra,
merced á los intrigantes,
y á mi malísima estrella.
(*Repara en Angela con detencion.*)
Pero tú estás ojerosa,

helada y amarillenta.
Has trabajado esta noche?
—Te encargo que no me mientas!
Qué respondes?

ANGELA. (*Bajando los ojos.*)
Padre, sí.
Toda la he pasado en vela,
para rematar...

URBIET. (*Con enfado.*)
No sigas.

ANGELA. Perdonad la inobediencia;
pero con esta labor,
por la cual me dieron priesa,
agenciaba de mañana
nuestra frugal subsistencia.
Os acostásteis; yo entonces
cuando tuve la certeza
de que estábais bien dormido,
me levanté con cautela,
y merced á esta velada
adelanté mi tarea.

URBIET. Me estás clavando un puñal;
mi carácter no tolera
la escesiva aplicacion
que en el trabajo demuestras.
(*Va encolerizándose gradualmente.*)
Ya te lo he dicho mil veces,
y quiero que me obedezcas:
con tu afanoso desvelo
mi mal humor acrecientas.
No reparas, vive Cristo.
que puedes caer enferma?
Que agotados los recursos,
será mayor mi tristeza?
Que seré capaz entonces
de lanzarme á una palestra,
donde criminal consiga
lo que honrado se me niega?

ANGELA. Qué hiciérais?

URBIET. (*Indeciso.*)
No sé.

ANGELA. Dios mio!

URBIET. La suerte me lo aconseja
que tantos años de afanes,
de padecimientos, guerras,

infortunios, desengaños,
de este modo no se premian.
Mi nombre conoce Europa;
soy aquel Juanes de Urbieta,
que en el sitio de Pavía
lanzó la bala funesta
que hirió el brioso alazan
del rey francés; mi destreza
asió á Francisco primero
en la terrible refriega,
y yo tambien le conduje
de mi jefe á la presencia.
Abdica el Emperador,
Felipe su trono hereda,
y olvidan al veterano
que bajo la cota férrea,
abrigaba un corazon
ansioso de fama y guerra.

ANGELA. Pero no desespereis,
que acaso benigna estrella
venga pronto á reparar
tantos años de indigencia.
—Triste cosa es que una jóven
se instituya en consejera
y se proponga domar
vuestro carácter. Pues sea,
acepto con mucho gusto,
aunque no tengo esperiencia,
ni he sufrido como vos
desengaños y miserias,
el papel de preceptora
de esa intranquila conciencia.

URBIET. Vanos serán tus esfuerzos;
aborrezco la existencia,
y si no fuese por tí...
pardiez! si por tí no fuera,
la España hubiese sabido
quién era Juanes de Urbieta.
Los continuos sufrimientos
me han transformado... de veras,
y tengo ya el corazon
tan duro como una piedra.
La humanidad que padece
ni me conmueve ni altera,
y me parece una farsa

todo cuanto me rodea.

ANGELA. Os haceis mas desgraciado
con visiones tan funestas.
Por qué contemplais al mundo
por su parte menos buena?
Decidme, no existen séres
benéficos en la tierra,
que se apiadan del que gime
sin ventura, y le consuelan?

URBIET. Son tan pocos... — Se hace tarde...

ANGELA. Dónde vais? Antes quisiera
que marcháseis mas contento.

URBIET. Ya lo voy.

ANGELA. Dadme una prueba.

URBIET. Te abrazaré.
(*La coge de la mano para abrazarla*, *y repara que tiene un dedo vendado.*)
Mas qué miro?
Por qué te has puesto esta venda?

ANGELA. No es nada, no os asusteis...

URBIET. Qué!

ANGELA. Me clavé las tijeras,
porque me estaba durmiendo,
esta madrugada...

URBIET. (*Furioso.*)
Cesa!
No prosigas, vive Dios!
Esto mas? Quién lo tolera?
Trabajar de madrugada!

ANGELA. Si esta labor corre priesa;
si los monjes me dijeron...

URBIET. Silencio, que me impacientas!
Y he de verte trasnochar
para que sufras y mueras?
Para que yo quede aislado
y sin consuelo en la tierra?
Eso no, nunca; lo juro
por el Dios que nos sustenta.
Repara bien lo que hago.
Porque otra vez no suceda,
cojo esta labor...
(*Coge el alba y la despedaza.*)

ANGELA. (*Llorando y queriéndole sujetar.*)
Qué haceis?
El cielo me favorezca!

Me habeis perdido... Dios mio!

URBIET. Ahora que vengan por ella.
Que se presenten á mi;
yo les daré la respuesta.
(*Se pasea con agitacion.*)

ANGELA. Vírgen santa de mi vida!
Con qué pagaré esta prenda?
Qué recursos son los mios,
para yo satisfacerla?
Y con qué adquiero el sustento
de mañana? Suerte adversa!
(*Urbieta deja de pasear y mira tétrico y cabizbajo á su hija.*)
Y los monjes enojados,
ay! me cerrarán sus puertas;
no querrán darme labor,
y en pos vendrá la miseria,
y no habrá una mano amiga
que nos ampare y defienda;
vos sereis mas desgraciado,
y yo moriré de pena.
Y vos me amais? No, señor,
cuando quereis que padezca.
Mi contínua palidez,
no es hija de mi tarea,
sino de vuestro carácter,
que empozoña mi existencia.
(*Vase llorando.*)

ESCENA IV.

URBIETA.

(*Despues de haber reflexionado un momento.*)
Es verdad... tiene razon.
Soy un díscolo... una fiera...
y pardiez, no sé qué hiciera
para domar mi pasion.
Pronto á la cólera accedo,
me exalta, me desatina,
me impacienta, me domina...
quiero enmendarme, y no puedo.
Bien, pues voy á decidirme

á desterrar mi dureza.
Corazon, á la cabeza,
que es preciso corregirme!
(*Alterándose gradualmente.*)
A mi obediencia estarás,
corazon, te lo aseguro
por mi vida; yo te juro
que no me dominas mas:
aunque padezcas y gimas
buscaré para tu fiera
arrogancia, la manera
de hacer por que te reprimas.
Un precepto estoy dictando,
pardiez, que has de sostenerme,
y procura obedecerme
—Corazon, yo te lo mando!
Verás con cuánto sigilo
soportaré mis dolores.
mis amargos sinsabores...
siempre me verás tranquilo!
(*Variando de tono.*)
Mas por Jesus, que he notado
que prosigo y no me enmiendo,
porque cuanto estoy diciendo
lo digo encolerizado.

ESCENA V.

URBIETA. LEGO.

LEGO. Alabado sea el Señor.
URBIET. Bien venido. Cielos santos!
Este viene por el alba.
LEGO. Cómo estais?
URBIET. Dado á los diablos!
LEGO. Me alegro mucho: eso es bueno.
Vivir y penas á un lado,
como dice fray Benitez.
URBIET. Calla! Se estará burlando?
LEGO. Yo ahora vengo de la huerta,
y en verdad llego pasmado.
URBIET. Venis tal vez por el alba?
LEGO. (*Sacando de las alforjas un manojo de rábanos.*)

Contemplad bien estos rábanos.

URBIET. Para probar mi paciencia,
el cielo me lo ha enviado.
Sostendré lo prometido;
dominaré mi arrebato.

LEGO. (*Brindando.*)
Probad, probad, si no pican
aunque los veis encarnados.

URBIET. (*Resignado.*)
Venis tal vez por el alba?

LEGO. No quereis? Pues me los guardo.
— La avellana ya está en flor.

URBIET. (*Paseando.*)
Pues, señor, esto va malo.
(*Al lego.*)
Venis tal vez por el alba?

LEGO. Pues si viérais los garbanzos:
abundancia prodigiosa!
parece cosa de encanto.
(*Urbieta aparenta impacientarse.*)
Mas; por qué os impacientais?
Sin duda dijisteis algo
que yo no pude entender.
Vos no sabeis...
(*Sigue murmurando.*)

URBIET. (*Al mismo tiempo.*)
Yo me marcho,
porque si aqui permanezco,
á impulsos de un arrebato
puedo hacer un desatino.
(*Grita.*)
Vive Dios! Qué estais rezando?
Qué decis, lego ó demonio?

LEGO. Habladme un poco mas alto,
y os entenderé mejor,
pues hace unos cuantos años
que de resultas de un aire...

URBIET. Me ausento por no escucharos.
(*Vase.*)

ESCENA VI.

LEGO, *luego* ANGELA.

LEGO. (*Le sigue.*)
Es que vengo por el alba,
que ya se habrá rematado...
Se vá sin decirme... bueno,
Dios le ayude y le haga un santo.
Bien me dijeron... canastas!
qué geniecito tan áspero!
ANGELA. (*Sale.*)
Le he visto salir... Dios mio!
Qué debo hacer en tal caso?
LEGO. Por qué llorais, Angelita?
Dígame, qué le ha pasado?
ANGELA. (*Al oido.*)
Es muy largo de contar;
pero si estimais en algo
la súplica de una jóven,
avisad al padre Carlos;
decidle que venga pronto,
que aqui impaciente le aguardo;
necesito de su auxilio,
de su proteccion y amparo.
Partid, que el tiempo es precioso.
Por Jesus, qué haceis parado?
LEGO. (*Despues de haber mirado á Angela un rato en silencio.*)
No os entendí una palabra;
habladme un poco mas alto.
ANGELA. Habrá mayor desventura?
Qué es lo que me está pasando?
(*Aparece el Emperador en la puerta del foro.*)

ESCENA VII.

Dichos. EMPERADOR.

ANGELA. Pero, qué miro?
EMPERA. (*Acercándose.*)
Qué os pasa?
ANGELA. El cielo me le ha enviado.
LEGO. (El Emperador aquí...
ó mejor dicho, fray Cárlos!)
(*El Emperador dá á entender por señas al Lego que se vaya.*)
Ya le obedezco, señor.
(*Yéndose.*)
(Siempre ceñudo en el mando.)

ESCENA VIII.

EMPERADOR. ANGELA.

ANGELA. Qué amarga es mi situacion!
Nadie consolarme puede!
EMPERA. Decidme lo que sucede,
y omitid la esclamacion.
ANGELA. De ocultároslo no trato:
apiadaos de esta mujer.
(*Mostrando el alba rota.*)
Ved lo que acaba de hacer
mi padre en un arrebato.
No es fundado mi dolor?
Por eso me veis llorar.
Cómo puedo yo pagar
prenda de tanto valor?
EMPERA. Bien, por eso no se aflija,
pues con el padre Carranza
mi poder todo lo alcanza...
Consolaos; no lloreis, hija,
que el cielo viendo mi afan,
vuestra ventura decreta.
ANGELA. Cómo!
EMPERA. Logré para Urbieta

la banda de capitan.
Es un militar bizarro,
y le quiero distinguir.
Parta á América á servir
en las huestes de Pizarro.
—Como estaba convenido,
callásteis mi diligencia?

ANGELA. No me cegó la impaciencia,
y en todo os he obedecido.
Aunque intenciones tenia
al mirar cómo se apura,
para acallar su amargura,
de decir que os conocia.

EMPERA. Semejante inobediencia,
hubiera sido peor,
que es mas temible el furor
reunido con la impaciencia.
Ademas, sabed que intento
cierta estratagema urdir,
por si puedo corregir
ese caracter violento.

ANGELA. Laudable es vuestra intencion,
por el bien que la dirige...
—El genio no se corrige
si falta la educacion.

EMPERA. Negároslo es necedad,
y asi no trato oponerme;
pero quiero convencerme
hoy, de esa triste verdad.

ANGELA. Con que mi padre es dichoso?

EMPERA. Recibid mi parabien,
que vos lo sereis tambien
al lado de vuestro esposo.

ANGELA. Qué decis?

EMPERA. Os lo aseguro;
no lo teneis que dudar,
porque le acabo de hablar.

ANGELA. A quién?

EMPERA. A vuestro futuro.

ANGELA. El gozo, padre, me alienta,
y esperimento un placer...
pero, cómo vais á hacer?...

EMPERA. Eso corre de mi cuenta.
Ante todo, os voy á dar...
(*Sacando un bolso con disimulo.*)

ANGELA. Alguna nueva?
EMPERA. (*Dudoso.*)
No... intento...
(Pero, no; ya me arrepiento;
la voy á ruborizar.)
No es tiempo.
ANGELA. Por qué no empieza?
EMPERA. Ved si viene algun testigo.
(*Mientras Angela se asoma á la puerta del foro, el Emperador pone el bolsillo encima de la mesa.*)
De esta manera consigo
no herir su delicadeza.
ANGELA. (*Llega al proscenio.*)
Viene Fonseca!
EMPERA. Me place;
y yo pretendo arreglar...
ANGELA. Con él me vais á dejar?
EMPERA. Quién mejor os satisface?
No es mas grata su presencia?
ANGELA. Iguales...
EMPERA. Me estais mintiendo...
Lo contrario está diciendo...
ANGELA. Quién, padre?
EMPERA. Vuestra impaciencia.
Es justa, soy tolerante,
y aplaudo vuestro sentir;
no puedo yo competir
á los ojos de un amante.

ESCENA IX.

Dichos. FONSECA.

FONSEC. Angela!
ANGELA. (*Se abrazan.*)
Mi bien!
FONSEC. (*Cortado al Emperador.*)
Señor,
dispensad mi atrevimiento,
si en vuestra presencia...
EMPERA. Basta.
Dicen que el amor es ciego.

FONSEC. Es verdad.
EMPERA. Pero al entrar
caminásteis muy certero.
FONSEC. Pero el iman, padre mio,
de esos ojos hizo efecto.
EMPERA. (*Con sorna.*)
Qué diablillo es el iman!
(*Mirando á Fonseca.*)
y... qué sutil el acero!
—Con Dios os quedad.
ANGELA. (*Acercándose.*)
Señor.
FONSEC. Mi Emperador...
EMPERA. Pronto vuelvo.

ESCENA X.

ANGELA. FONSECA.

FONSEC. Al fin te miro, mi bien,
cuánto lo ansiaba mi pecho!
y el tuyo?
ANGELA. Me lo preguntas?
Hay en la tierra un consuelo
comparable á tu llegada
á este mísero aposento?
Has visto en la tempestad
cómo se encapota el cielo,
y aquella mortal tristura
que infunde el horrible trueno?
No has visto despues la nube
que rasga su oscuro velo,
y aparece el sol radiante,
puro, luciente y espléndido,
y la natura sonrie
con jubilosos estremos?
Pues igual mi corazon,
disipando sus tormentos,
se reanima y me devuelve
con tu vista mi contento.
FONSEC. Hablas con el corazon?
Sí, no cabe finjimiento
en una jóven tan pura

como el azul de ese cielo.
Yo tambien sufro en la ausencia,
yo tambien, gimo y padezco
cuando los hados me apartan
de aquella imágen, que veo
en todas partes. Me sigue,
ocupa mi pensamiento
constantemente; me guia,
mitiga mis sufrimientos,
alimenta mi esperanza
y acrecienta mis deseos.
Pero muy pronto, muy pronto,
van á quedar satisfechos.

ANGELA. Cuenta.

FONSEC. Pero...

ANGELA. Qué sucede?

FONSEC. Nada revelarte puedo;
apacigua tu impaciencia
y respeta mi silencio;
sin embargo, nada malo
arguyas de este misterio.
Tu porvenir es dichoso,
es cuanto decirte debo.
Ahora, déjame partir.

ANGELA. Dónde vas?

FONSEC. Al monasterio;
el Emperador me aguarda
y es preciso obedecerlo,
que al fin es el protector
á quien todo lo debemos.

ANGELA. Yo no acierto á comprender
lo que me está sucediendo...
Pero parte, no me opongo,
y quiera benigno el cielo,
que una sorpresa agradable
revele lo que no entiendo.

FONSEC. (*Le besa la mano y aparece Urbieta en la puerta del foro.*)
Adios, mi bien.

ANGELA. (*Huyendo.*)
Soy perdida!

FONSEC. (*Mira al foro.*)
Quién es la causa?

URBIET. (*Desde la puerta.*)
Qué veo?

ESCENA XI.

URBIETA. FONSECA.

(*Baja Urbieta muy despacio al proscenio, mirando á Fonseca fijamente.*)

URBIET. Lo que aqui pasaba infiero,
y por lo tanto yo exijo
saber á quién me dirijo.
Responded.

FONSEC. (*Con calma.*)
A un caballero.

URBIET. Ahora vais á confesar
la causa que aqui os tragera.

FONSEC. Lo exigís de tal manera
que me obligais á callar.

URBIET. Eso respondeis? Oh! mengua!

FONSEC. Si señor, no os diré nada.

URBIET. Yo entonces con esta espada
haré que movais la lengua.

FONSEC. No espereis que el pecho os abra.

URBIET. Pues me teneis que decir...

FONSEC. Antes me vereis morir
que soltar una palabra.

URBIET. (*Sacando la espada.*)
Pronto en guardia, vive Dios!

FONSEC. Os suplico que envaineis.

URBIET. Cómo! Reñir no quereis?

FONSEC. No puedo reñir con vos.

URBIET. Y quién lo dispone?

FONSEC. El cielo;
luchar con vos fuera horrible,
y haré todo lo posible
por evitar este duelo.

URBIET. Pensais que he de consentir?
Mirad lo que haceis.

FONSEC. Insisto.

URBIET. Cobarde!

FONSEC. (*Empuñando la espada.*)
No!... Vive Cristo...
Pero no quiero reñir.

URBIET. Si no dais otras razones,
juzgaré por lo que pasa
que habeis venido á mi casa
con pérfidas intenciones.

FONSEC. Qué pensais?

URBIET. Soy de opinion,
al veros tan atrevido,
que solo os ha conducido
el plan de la seduccion;
porque la verdad, me estraña,
que busquen tales señores,
puros y honestos amores
en una triste cabaña.

FONSEC. Y de dónde presumís
mi origen? Quién os lo esplica?

URBIET. Vuestro porte me lo indica
y esa banda que ceñís.
En todo veis que me fundo;
amores la habreis finjido,
y os habrá correspondido
porque no conoce el mundo.

FONSEC. Vuestra errónea presuncion,
pronto vendré á demostrar.
(*Váse.*)

URBIET. Como aquí volvais á entrar,
os arranco el corazon.
(*Envaina.*)

ESCENA XII.

URBIETA.

URBIET. Y me ocultó estos amores,
ella, que ha sido tan franca
en revelármelo todo...
Comprendió que me faltaba,
que jamás consentiria...
(*Repara en el bolsillo que está sobre la mesa, y lo coje con prontitud.*)
Pero, qué miro?
(*Se reprime.*)
Cachaza,

Urbieta... no te acalores...
Mas... el aliento me falta,
y sospecho... Aqui hay dinero;
dinero, y en abundancia.
(*Colérico.*)
Tal vez el infame quiso
comprar la honradez!... cachaza.
Urbieta, ten mas aplomo...
(*Registrando el bolsillo con emocion.*)
Registremos... Oro... plata!
No puedo mas; es preciso
que la infiel me satisfaga.
Por qué, por qué le ha tomado?
Pronto lo sabremos... Angela!
Aqui se acerca... Dios mio!...
viene temblorosa y pálida.

ESCENA XIII.

URBIETA. ANGELA.

URBIET. Acercáos.
ANGELA. (*Con timidez.*) Qué quereis, padre?
URBIET. (La preguntaré con calma.)
(*Colérico.*)
Quién te ha dado este dinero?
No me mientas!
ANGELA. Vírgen santa!
URBIET. Quiero saberlo; lo entiendes?
Yo no tolero la infamia...
Mas tu grande turbacion
me revela lo que pasa;
que aceptas un agasajo
que te deshonra? Sí, Angela.
Busquemos á ese sugeto,
devolvamos sin tardanza
este bolsillo!
ANGELA. Señor,
dejadme hablar.
URBIET. (*Con naturalidad.*)
Bien, habla.
como yo; sin alterarte.

ANGELA. Me confunde y sobresalta
cuanto me decis: no acierto...
Ignoro lo que me pasa.
Este bolsillo... yo, padre,
no adivino...
URBIET. Tú me engañas!
Ese jóven que ha salido,
sin duda ..
ANGELA. Sospecha vana;
ni un ademan advertí,
ni la mas leve palabra
que condujera á ofrecerme
semejante cosa...
URBIET. (*Colérico.*)
Calla!
Aborrezco la mentira,
y sin embargo, te sacias
con ella en asesinarme.
Eres cómplice, hija ingrata;
te atreves en tu delirio
á deshonrar estas canas?
No es bastante la pobreza
que reina en nuestra morada,
que tambien quieres, infiel,
penetre en ella la infamia?
Mas yo cerraré las puertas
á esa inclinacion bastarda,
que llega con paso hipócrita
á aumentar nuestra desgracia.
La miseria se tolera,
pero la deshonra mata...
y su fin, es bochornoso...
ANGELA. (*Llorando.*)
Por la Vírgen soberana!
(*De rodillas.*)
Os suplico de rodillas
deis crédito á mis palabras!
(*Aparecen en el foro el Emperador y el Lego.*)
URBIET. Quién dió este dinero?
EMPERA. (*Entrando y echándose la capucha.*) Yo!

ESCENA XIV.

Dichos. Emperador. Lego.

Angela. (*Echándose en los brazos del Emperador.*)
Padre mio!
Empera. Pobre Angela!
(Sin que Urbieta lo repare
partid con mi lego.)
(*Angela se retira y el Emperador y Urbieta se miran de hito en hito.*)
Urbiet. (Calla
y me observa silencioso.
Cuánto aterra su mirada!)
(*El Emperador se aproxima á Urbieta, y Angela parte con el Lego.*)
Lego. (*A Angela.*)
Que os conduzca al monasterio
el Emperador me encarga.
Angela. Partamos sin dilacion:
lléveme el Cielo en su gracia.

ESCENA XV.

Emperador. Urbieta.

Empera. Algo sin duda os espanta.
De cierto modo observais...
(*Echándose abajo la capucha.*)
Decid lo que en mí notais.
Urbiet. (*Se arrodilla de pronto.*)
Es mi Emperador!
Empera. (*Dándole la mano.*)
Levanta.
Urbiet. Es imposible; jamás.
Empera. Sí, que os apoya mi mano.
No soy vuestro soberano,
soy un monje.... y nada mas.
(*Urbieta se levanta cortado, y el Emperador se lo lleva al proscenio y le dice con magestad.*)
Puesto que me conoceis,
y os encuentro mas tranquilo,

escuchadme con sigilo.
URBIET. Obedezco.
EMPERA. Bien haceis.
—Urbieta, da compasion
al mirar vuestra dureza,
no domine la cabeza
ese altivo corazon.
El hombre que es altanero,
desconfiado, imprudente,
reniega de su presente
y teme lo venidero.
Al destino desleal,
injusto no se le alcanza
que existe aquí una balanza
para el bien y para el mal.
Insensato se enfurece,
solo en su suerte repara,
y jamás vuelve la cara
para ver al que padece.
—Sois bizarro militar,
mas colérico, impaciente..
Es para mí mas valiente
quien se sabe dominar.
Sufrís...? La suerte lo quiso;
soportadla resignado.
Os habeis imaginado
que es la tierra un paraiso?
No alimenteis tal error,
y empezad á conocer,
que á la sombra del placer
se oculta siempre el dolor.
El árbol de la paciencia
que cobija al infeliz,
tiene amarga la raiz;
pero endulza la existencia
con su fruto sazonado,
y este manjar, segun siento,
debe ser el alimento
del que nace desgraciado...
Oh! llorais: no es ilusion!
Os remuerde la conciencia?
—Ved aquí la consecuencia
de una mala educacion.
Pero cambiais de repente,
y esa lágrima vertida

os dá la herencia ofrecida
á todo el que se arrepiente.
Oid; no os cueste rubor,
que el hombre no desmerece,
al contrario, se enaltece
cuando conoce su error.
Y suele hacerlo el mas sábio.
—Urbieta... Estais convencido?
(*Con ansiedad.*)
Responded.

URBIET. (*Con resolucion.*)
Y arrepentido.

EMPERA. Bendiga el cielo tu lábio.
(*Le estrecha la mano con entusiasmo.*)
Ahora en premio de tu afan,
y con arreglo á la ley,
te ha concedido tu Rey
la banda de capitan.
(*Sacando una banda y un pliego.*)

URBIET. Qué decís?

EMPERA. No es ilusion.

URBIET. Oh! ventura inesperada!

EMPERA. Sí, ya la teneis ganada...
mas con una condicion.
Condicion que observareis
siempre animoso y constante.

URBIET. Cuál es, pues?

EMPERA. Que en adelante
vuestro genio modereis.

URBIET. Cómo no?

EMPERA. Dudoso escucho.

URBIET. Así la duda os inquieta?

EMPERA. Reparad, amigo Urbieta,
que habeis prometido mucho.
Que hay cosas, en mi opinion
muy fáciles de ofrecer,
y luego suelen tener
difícil la ejecucion.

URBIET. Señor, si me enfurecia
tan insensata querella,
la originaba la estrella
cruel que me perseguia.
Jamás de mí se apartaba;
pero ya el alma reposa
y cesa la vida ociosa

que tanto me importunaba.
Ya de mi existencia oscura
cayó la funesta venda,
para enseñarme una senda
llena de paz y ventura.

EMPERA. No nos equivocaremos?

URBIET. Nunca, señor!

EMPERA. (*Cogiéndole la mano.*)
Camarada...

URBIET. Proseguid.

EMPERA. No digo nada.

URBIET. Lo sostendré.

EMPERA. Lo veremos.
(*Cuelga la banda en el espaldar de la silla que está al lado de Urbieta y suelta el pliego.*)
(*Con indiferencia.*)
Con que solo á la constancia
de vuestro esfuerzo y bravura,
se debió, — tal se asegura —
la prision del rey de Francia?

URBIET. No cabe duda, señor;
y el hecho está bien probado.
Solamente á este soldado
le corresponde ese honor.

EMPERA. Fué memorable el suceso;
mas hay — cosa singular —
quien os quiere arebatar
la gloria de haberle preso.

URBIET. (*Furioso.*)
Y habrá quién tal autorice?
Dónde está? Voy á buscarle.

EMPERA. Para qué?

URBIET. (*Colérico.*)
Para arrancarle
la lengua con que lo dice.
Quién me arrebata ese honor?
quiero dar muerte al infiel.

EMPERA. Esperad.

URBIET. No doy cuartel
jamás al calumniador;
pues con viles artimañas
el hecho á su antojo esplica,
mis acciones perjudica
y oscurece mis hazañas.
Es villana su intencion,

que venga el mal caballero,
vereis si con este acero
le atrevieso el corazon.
(*El Emperador se rie.*)
Por qué os mofais, voto á San?

EMPERA. Aun no lo habeis comprendido?

URBIET. Yo, no.

EMPERA. Porque habeis perdido
la banda de capitan.
(*La coje el Emperador y la pone en el espaldar de la otra silla que está á su lado. Sonrisa del Emperador y confusion de Urbieta.*)

URBIET. No enfadarme prometí.

EMPERA. Cosa que no me cumplisteis.
Mirad que pronto caisteis
en el lazo que os tendí.

URBIET. He conocido mi error:
fué ingeniosa estratagema;
mas decid, quién tiene flema
si le tocan al honor?

EMPERA. Pero, me vais á decir....

URBIET. El qué, señor?

EMPERA. Mas cachaza.
El furor y la amenaza,
son medios de persuadir?
Cuánto mas el hombre alcanza,
aunque no tenga talento,
si reune á su argumento
la razon y la templanza?
Este monje que mirais,
mucho en la tierra ha sufrido....
Si le veis enfurecido,
pedidle cuanto querais.

URBIET. Tal vez si un astuto brazo,
el fuego apagado atiza,
de entre la misma ceniza
logre arrancar un chispazo.

EMPERA. Para que el premio conceda
es necesario ganarle.

URBIET. Señor, para conquistarle,
haré todo lo que pueda.

EMPERA. Esto es, pues, lo que sentencio;
reprimid las tentaciones,
Urbieta, que en ocasiones
se lucha con el silencio.

Yo el orbe agitado ví,
y en silencio me animé,
y en silencio le humillé.
Que el mundo en su frenesí
me lanzó atrevido reto;
mas yo en silencio profundo
puse la mano en el mundo ...
y el mundo se estuvo quieto.

URBIET. Del silencio partidario
diz que sois; siempre calmoso,
y añaden, que sigiloso
aplanásteis al contrario.

EMPERA. Tal concepto he merecido?
Ese mundo, que he dejado
afanoso me ha estudiado;
pero no me ha comprendido.

URBIET. Pues suponen conoceros,
y hay quien osa sustentar
mandásteis.... envenenar ...

EMPERA. A quién? A quién!

URBIET. A Cisneros.

EMPERA. (*Furioso.*)
Y hay quien villano lo crea?
Que venga y le escucharé,
vive Dios, y le ahorcaré
con esta misma correa!
(*Risa de Urbieta.*)
Te ries, con tal desman,
y yo te lo he tolerado?

URBIET. Perdonad; mas he ganado
la banda de capitan.
(*La coje de la silla donde está y la pone en la que tiene á su lado. Confusion del Emperador y aspecto satisfactorio de Urbieta.*)

URBIET. Conozco vuestro embarazo.
Recomendad mansedumbre.....
Señor.... aticé la lumbre.
Veis cómo salió el chispazo?

EMPERA. Este arrebato perdona.
Despues de tantos vaivenes
aun se resienten mis sienes
del peso de la corona.
(*Aparecen en la puerta del foro Angela y Fonseca. Urbieta los vé y echa mano á la espada.*)

ESCENA XV.

Dichos. Angela. Fonseca.

Urbiet. Cielos!... Los dos morirán!
Me han vendido!
Empera. (*Se interpone.*)Atras!
Urbiet. Qué haceis?
Empera. No prosigais, que perdeis
la banda de capitan.
Urbiet. Pero vengaré mi honor
con sangre de los malvados!
Empera. Mas sabed, que están casados
y que soy su protector.
Urbiet. Será posible?
Empera. Si tal.
Urbiet. (*Suelta la espada y se postra.*)
Señor....
Empera. Tranquilo vivid.
Urbiet. Pues llegad, y recibid
mi bendicion paternal.
(*Angela y Fonseca se echan á los pies de Urbieta.*)
Angela. Ya nuestra dicha es segura,
pues que asi la confirmais.
Fonsec. (*Se levanta.*)Gracias porque al fin colmais
mi deseada ventura.
(*El Emperador coje á Urbieta de la mano.*)
Empera. Te escuchó la Providencia,
ya tu estrella ha variado,
que este fraile ha remediado
tantos años de indigencia.
Asi te convencerás
de que aquel que desconfia,
redoblando su agonia,
nada espera y sufre mas.
Modifica tu razon,
luz que alumbrando refleja
en el alma que se queja
con santa resignacion;
y nadie dude un momento
que en este mundo al entrar,
es necesario cursar
la escuela del sufrimiento.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 3 de Marzo de 1851.

Aprobada y devuélvase.

Francisco de Hormaeche.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL*, estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de mágia).
La nueva Pata de Cabra (Id.)
A quien Dios no le dá hijos....
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Còngreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A GRANDE ORQUESTA.

Tramoya.
Las Señas del Archiduque.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Colegialas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.
Corzo. Código penal reformado. Ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.



PUNTOS DE VENTA.

TOMANDO LA COLECCION COMPLETA **50** POR **100** DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo, y Publicidad, calle del Correo.

EN PROVINCIAS.

Adra. . . .	D. Francisco Barrí Medina.
Albacete. . .	Nicolas Herrero y Pedron.
Alcalá. . . .	Felix Moreno.
Alcoy. . . .	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Manuel Contilló.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almaden. . .	Felix Quiroga.
Almería. . .	Sres. Vergara y compañía.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera. .	Salvador Gonzalez Herrero.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Avila.	Manuel Benito.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza. . . .	Manuel Alambra.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Benavente. .	Pedro Hidalgo Blanco.
Berja. . . .	Nicolas del Moral.
Bilbao. . . .	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . .	Sergio Villanueva.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud.. .	Bernardino Azpeitia.
Carmona. . .	José Moreno.
Cartagena.. .	Vicente Benedicto.
Castellon. . .	Remigio Moles.
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexía.
Cdad-Rodrig.	Salomé Perez.
Córdoba . . .	Juan Manté.
Coruña. . . .	Juan José Sischká.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Gerona. . . .	Narcisa Grasses.
Granada.. . .	José María de Zamora.
Guadalajara .	Miguel Perez.
Guardamar. .	Sres. García y Muñoz.
Habana. . . .	Antonio Charlain.
Huelva. . . .	Ramon Rodriguez.
Huesca. . . .	Bartolome Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen.	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Camilo Boix.
Logroño. . .	D. Domingo Ruiz.
Loja.	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Manila. . . .	Felipe La-Corte.
Manresá. . .	Manuel Sala.
Murcia. . . .	Antonio Molina.
Orense. . . .	Manuel Gomez Novoa.
Oviedo. . . .	Rafael C. Fernandez.
Palencia.. . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Juan Guasp.
Pamplona. .	Teodoro de Ochoa.
Plasencia.. .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Varea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María.	José Valderrama.
Requena. . .	Juan F. Perez Arcas.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rivadeo. . .	Marcos Fernandez Lopez.
Ronda. . . .	Moreti y Gutierrez.
Salamanca. .	Telesforo Oliva.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José María Espez.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domercg y Sobrino.
Santander. .	Hilario Mendoza.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel. . . .	Antonio Lopez.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Francisco Martinez Gonzalez
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Valladolid. .	José M. Lezcano y Roldan.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Antonio María Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vitoria. . . .	Saturnino Ormilugue.
Zamora. . .	
Zaragoza . .	Pascual Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.